

# Al pie del tiempo

## Cuba: esfuerzos y expresiones

En la columna anterior señalé, con base en vivencias, la atención prioritaria que ha recibido el campo cubano por parte del gobierno revolucionario. De la prioridad no hay duda: mientras que el paisaje rural registra modificaciones sorprendentes, la bellísima fisonomía de La Habana vieja apenas empieza a lucir los buenos afeites de la restauración que parte de la catedral y se interna por callejones de balcones y pórticos, aire colonial, sabor mediterráneo.

Allí la restauración, en el interior, las nuevas construcciones, las que evidencian el avance habitacional y el educativo, el sanitario y el turístico. Sobre este punto expreso a un dirigente cubano mi sorpresa ante la puesta en marcha de un novedoso concepto arquitectónico en materia hotelera, inscrito, supongo, en un amplio plan turístico. Después de un intercambio de opiniones en relación al manejo de espacios —preferenciales para la vida social—, al diseño de interiores, al escogido gusto del mobiliario y otras generalidades, mi paciente interlocutor señala que sí, que se han construido varios hoteles, pero que falta levantar decenas más por toda la isla. Y sin que se lo pregunte, toca el punto del ingreso de divisas, pero recalca el valor que tiene el hecho de que los ciudadanos comunes, interesados en conocer el proceso cubano, puedan conocer más allá de lo libresco, con la realidad de Cuba.

## Presente con pasado y con futuro

Se trata, opino aquí y ahora, de una realidad consolidada, de un proceso que ha vivido etapas y sacrificios, aprendizajes y logros. Aseguran quienes conocieron el proceso hasta 1970 que comparativamente se han operado mejorías sustanciales. Son las mejorías derivadas de la experiencia que significó, con especial rigor, el fracaso de la zafra de los 10 millones; y de la valentía para enmendar programas y planes, afianzando el rumbo revolucionario. Pero sería parcial atribuir la elevación en los niveles de vida sólo a las rectificaciones, el estándar de vida ha mejorado, lógicamente, porque se están cosechando los frutos de una infraestructura creada desde los inicios.

Recuerdo una frase exacta, cuando señalo que no hay presente sin pasado y sin futuro. El rostro alentador y promisorio que ahora ofrece el proceso revolucionario de Cuba se inscribiría en las descripciones irreales, si se le pretendiera dar matiz milagroso, si se quisiera soslayar la heroicidad anónima de un pueblo que frente a la contundencia del bloqueo echó a volar la imaginación y el ingenio con que, motivos aparte, suele etiquetarse a los pueblos latinos.

Enfrentado a un camino de obstáculos es dialécticamente explicable que el pueblo cubano haya recurrido a la imaginación y a la recreación para sobrevivir. Así, es hazaña, y no de las menores, que pese al bloqueo y con él a la carencia generalizada de refacciones, todo el arsenal de maquinarias, viejas y nuevas, esté en funcionamiento. Las de antes de la revolución, gracias a que los trabajadores inventaron las piezas que ya no pudieron reconstruir. Las nuevas, porque los institutos tecnológicos han capacitado y capacitan a cientos de jóvenes cubanos en el manejo de los más sofisticados equipos,

adquiridos recientemente en el marco del CAME o a través de convenios con países de Europa occidental.

Así pues, la proeza de crecer y desarrollarse contra la adversidad no es mérito que pueda regatearse a un pueblo. Es más, resulta mérito que está cobrando triunfos irrefutables en el campo de la conciencia.

## Contra viento y marea

Tal es el título de la obra que como jurados del Premio Casa de las Américas, en el género Testimonio, nos tocó proponer como merecedora del Premio Extraordinario de la Juventud en Nuestra América. El nos escapa, naturalmente, al manejo engañoso del plural. En esta rama, el jurado se integró con Rodolfo Puiggrós (Argentina), Ernesto Cardenal (Nicaragua), Luis Báez (Cuba), José Vicente Abreu (Venezuela), Fernando Moraes (Brasil) y la autora de esta relación de vivencias.

Bueno, pues resulta que la propusimos y ganó, para decirlo con giro popular, de calle. En aras de lo sustancial renuncio a narrar las anécdotas y la operación interna del jurado —renuncio, aceptado está, a mi sublimada vocación por el chisme. Ofrendada la renuncia paso a decir que la obra citada se debe al trabajo que de manera colectiva desarrolló el Grupo Areíto. El Grupo Areíto está constituido por varios jóvenes, ciudadanos norteamericanos —la mayoría son graduados universitarios—, que simpatizan con las ideas socialistas en general y la Revolución Cubana, en particular. El hecho de que en las entrañas de Estados Unidos se expresen corrientes que simpatizan con el proceso cubano configura una realidad singular, sobre todo si la expresión aúna el rigor metodológico y el vuelo literario; pero en verdad, lo más excepcional de todo es que la expresión no parte de ciudadanos norteamericanos comunes, sino de hombres y mujeres que siendo niños fueron sacados de Cuba y llevados a EU, en medio del revuelo armado por los prófugos de la Revolución.

Por las primeras páginas del libro se pasea el drama del exilio y el desgarramiento, de la huida auspiciada por las campañas de terror psicológico que desataron los manipuladores de la patria potestad y del encuentro con el supuesto paraíso, históricamente perdido. Con base en una encuesta realizada entre jóvenes cubanos residentes en EU y la reproducción magnetofónica de las respuestas, el lector acompaña a los autores por el tránsito vital de quienes se fueron de Cuba. Unos llegan a la toma de conciencia, otros a la desesperanza y la frustración, aquéllos a la obsesión terrorista; éstos, a las prácticas del hampa. La reacción del exilio cubano fue múltiple, cuestión de materia prima, el motivo, idéntico. Después de dejarlo todo se encontraron con la evidencia cotidiana de un país que les ofreció los campos de refugiados, las sociedades protectoras de cubanos (aquel año correspondió a ellos, otros tocan a perros, gatos, focas, mamuts, rinocerontes; nunca indios, nunca negros), los orfelinatos de católica falta de caridad, la discriminación racial, la sobreexplotación laboral, el aplastamiento cultural, la agresión social y todos esos rasgos distintivos de la sociedad norteamericana.

Frente a sucesos de esta naturaleza —apenas referidos— sobra el gusto adjetivo. Vivo, el esfuerzo histórico del pueblo cubano gana batallas, dentro y fuera.

Socorro DIAZ